

**LAS TRAZAS DE FRANCISCO VALZANIA  
PARA LA COLEGIATA DE LEBANZA**

**por**  
**José Luis Sancho Gaspar**  
Departamento de Arquitectura  
Patrimonio Nacional



La importancia histórica y la remota antigüedad de la colegiata de Lebanza determinaron su reedificación a costa de la Real Hacienda en tiempos de Carlos III, cuando el regalismo y la prosperidad del Estado por una parte y la religiosidad personal del monarca por otra hicieron más amplio que nunca el patronato regio sobre las iglesias del país, hasta aproximarlos a la universalidad y extensión defendidas por el Concordato de 1753 (1).

Las obras de Lebanza, denominada Alabanza en la documentación del siglo XVIII, comprendieron en una primera fase, la más urgente (1776-1780) el edificio para residencia de los canónigos, y en la segunda (1780-1787) la reedificación de la iglesia. Tanto una como otra fueron atribuidas a Sabatini por Azcárate, que publicó los datos existentes en Simancas (2). Los documentos del Archivo General de Palacio en Madrid que acompañan a las trazas originales de la iglesia añaden nuevas noticias y permiten atribuirlos con seguridad al arquitecto italiano Francisco Valzania, autor de los planos, y no mero ejecutor de las ideas de Sabatini, como lo fue, efectivamente, en la residencia (3).

Dentro del panorama edilicio palentino de la Ilustración cabe afirmar que "sin duda en Lebanza se edificó el más bello conjunto neoclásico y fue lástima que su alejamiento impidiera que ejerciese mayor influencia sobre la arquitectura de la región" (4). Nos hallamos ante un caso ejemplar del

1. NAVARRO GARCIA, R. *Catálogo monumental de la provincia de Palencia*, tomo III, págs. 186-192 Palencia, 1939.
2. AZCARATE RISTORI, J. M.<sup>a</sup>. "La reconstrucción de la colegiata de Alabanza en el siglo XVIII". Boletín del seminario de estudios de arte y arqueología de la Universidad de Valladolid, 1958, págs. 205-209. No repetiré los datos ya publicados por éste investigador coincidentes con los del A.G.P. El estudio de M.A. BECERRIL GORDALIZA, "La abadía de Lebanza: su reconstrucción en el siglo XVIII", en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, tomo I, Palencia 1987, págs. 221-240, copia los dos artículos citados sin añadir más noticias de interés que las referentes a los cambios de propiedad y reformas en los siglos XIX y XX.
3. *Archivo General de Palacio, sección de Obras de Palacio*, legajo 366. Los planos han pasado a la sección correspondiente y sus medidas son: 922: 424 x 543 mm.; 923: 420 x 547; 924: 198 por 235.
4. MARTIN GONZALEZ, J.J.; URREA, J. y BRASAS EGIDO, J.C. "Del arte del Renacimiento al Neoclasicismo en Palencia" en la obra de J. GONZALEZ *Historia de Palencia*, tomo II, pág. 156. Palencia 1984.

dirigismo artístico carolino que imponía el gusto oficial marcado por Sabatini aunque, generalmente, realizasen las obras sus ayudantes y a veces, como en el caso de esta iglesia, las trazasen. Limitándose Sabatini a la parte burocrática en su papel de *regisseur* arquitectónico, otorgaba libertad a sus delegados para ejercer su creatividad en las obras menores o muy alejadas, y el valor de lo proyectado deja más que suficientemente alto el nombre de su jefe. Valzania se revela en estas trazas como buen dibujante y hábil creador de espacios dentro de las condiciones que le limitaban: el terreno y la forma de la iglesia antigua y la unión con la casa de los canónigos.

Sabatini jamás pisó Lebanza sino que formó los planos de la residencia canonical según las indicaciones recogidas sobre el terreno por el arquitecto Miguel Fernández que era en principio el encargado de la realización (5). Por el momento no se pensaba reedificar la iglesia. El 25 de mayo de 1776 Carlos III aprobó el proyecto y a principios del mes siguiente Sabatini nombró como ejecutor "... al arquitecto don Francisco Balzania, persona de mi satisfacción y de bastante inteligencia para desempeñar este encargo", quien llegó a Lebanza el 19 de junio encontrándose con unos canónigos malcontentos de la obra "porque su pretensión era, según dicen, que con achaque de ella el rey les entregase el dinero, para disponer de él a su voluntad"... Los clérigos presentaron una serie de objeciones funcionales al proyecto de Sabatini (7) y a lo largo de la obra no cesaron de oponer

5. Carta de Múzquiz a Sabatini, 22 de febrero de 1776: "No teniendo el rey por conveniente la traslación de la colegiata de Alabanza porque estima su religioso celo, que debe permanecer en el sitio que está después de muchos siglos, como uno de los monumentos más preciosos de la antigüedad eclesiástica en estos reynos, y atendiendo a que son indispensables las obras y reparos que V.S. propone en papel de tres de noviembre de 1775, conformándose con el parecer de V.S. ha resuelto S.M. que V.S. encargue la ejecución... al mismo don Miguel Fernández que reconoció el edificio, o al arquitecto que sea de la satisfacción de V.S. con las instrucciones correspondientes".
6. Ya el 27 de mayo había cobrado sus primeros haberes por la obra "que debo dirigir bajo las órdenes del señor don Francisco Sabatini".
7. Valzania a Sabatini, 7 de agosto de 1776. "Hallan en primer lugar los cuartos demasiado reducidos, y con especialidad la segunda alcoba... las galerías, y con especialidad la del cuarto que corresponde al piso de la iglesia dicen ser demasiado reducida también, pues hallándose casi la mitad del año sitiados de nieves, no tienen otro paraje donde gozar un poco del sol y aire algo templado... para huéspedes se necesitan siete u ocho camas, y en el diseño... a lo más pueden caber dos. El claustro, con particularidad los cuatro tramos inmediatos a la iglesia, lo hallan también reducido... "En suma, que "se sirva V.S. disponerlo en modo que puedan gozar de alguna comodidad para que les sean más tolerables las infinitas incomodidades que por razón del sitio padecen". Valzania propone: "quitando un cuarto de la línea del mediodía y colocándolo en la de poniente se le aumentaría aquella porción a los que quedan —aunque no es del mayor agrado de estos señores el que haya cuartos a poniente— empleando para ello y para cuarto de huéspedes las paneras núms. 26 y 27, siendo bastante según las medidas que tomé la del núm. 25 para recoger todos los granos que necesita la casa. A la galería se le pueden aumentar dos arcos suprimiento el cuarto de los acólitos..."

dificultades, pese a la tajante Real Orden de 23 de septiembre de 1777 mandando "... que no solamente se omitan los obstáculos y contradicciones que se han experimentado, sino que antes bien se concurre por parte del cabildo en cuanto pueda ayudarle..." (8). Es bien significativa la impresión recibida por el nuevo aparejador, Monje, a su llegada al lugar el primero de marzo de 1778: "... es tan áspero que me hace lástima el dinero que se gasta para esta obra, pues el sitio no era proporcionado más que para nido de osos, zorras, lobos y jabalíes... y no admiro que don Francisco Valzania ponga todo el esfuerzo posible para concluir esta obra".

A principios de 1779 la casa estaba ya muy avanzada y Valzania propone traer un escudo de armas reales desechado del Palacio de Madrid por ser los que tienen los canónigos "tan indignos que fuera irrisión el poner ninguno de ellos en la obra". El 23 de marzo el cabildo pidió varias adiciones —establos, corrales— al proyecto de Sabatini. Durante aquel año se terminaron estas obras y se planteó la de la iglesia. El 25 de mayo informa Múzquiz a Sabatini: "No ha tenido S.M. por conveniente que se derribe la iglesia y se haga otra de nuevo: es su real voluntad que se conserve la actual y que a este fin se ejecuten los reparos que se requieran porque S.M. desea que la arquitectura de la iglesia y su figura denoten su antigüedad". El 13 de junio Valzania se dispone a "concluir enteramente la casa, después a construir las cortes de ganado, y demás obras concedidas, para que visto el dinero que sobrase pueda determinar los reparos que se puedan hacer en la iglesia, la que se halla en muy mal estado" y solicita que se le emplee a la vez en otra obra en Castilla o Valladolid por considerar "... poco decoroso para mí el quedarme sólo para construir cuadras..."

Según un informe de 4 de julio sobre el estado de las obras la residencia estaba aún por concluir. El once del mismo mes Francisco Antonio de Elejalde —clérigo que supongo, por el tono de sus cartas, sería el abad de Lebanza o un visitador eclesiástico— escribe a Sabatini felicitándole por su ascenso a mariscal de campo y por la belleza, comodidad y solidez de la casa. "Sólo nos resta, señor, el repararse la iglesia, y atento a ser la voluntad del Rey se conserve la actual con su arquitectura y figura, también, sobre estarse a la vista el mal estado de ella, y lo ruinoso de su cuerpo principal por hallarse la bóveda amarrada al techo que está podrido, a que sus paredes en algún modo parece pueden subsistir, menos la torre, entiendo ser necesario reparo mayor, y que en lo consignado no hay caudal para ello: en este

8. Durante 1778 —especialmente en agosto y septiembre— continúan los problemas: fricciones del asentista con los lugareños, resistencia del abad a firmar las listas semanales, dificultades con los canteros y con los pueblos para la obtención de materiales.

supuesto tratado, y conferenciado con Valzania, mirando a la mayor economía, parece que rebajándose unas paredes, levantándose otras, todo simétricamente para que juegue con la que es la capilla mayor, y demolida la torre hasta el piso del coro para erigirse, quedará sin mudar su arquitectura, y figura, más decente que se halla, y menos correspondiente, o disonante a la nueva fábrica, y en este entender, y no haber más arbitrio para repararse, me veo en la precisión... de volver a representar, y molestar la real atención..." Sabatini le contestó remitiéndose a la voluntad del rey y a la opinión de Valzania, a quien escribió en estos términos el 14 de agosto: "Teniendo S.M. resuelto que el edificio de la iglesia de esa colegiata no se derribe como solicitó su cabildo queriendo conservar su arquitectura como memoria de su antigüedad haciéndose en ella los reparos que necesite, formará v.m. sin pérdida de tiempo relación puntual de los que necesite". Le encarga a la vez, con Ballina, la obra de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid. El 26 del mismo mes informa Valzania que la obra de la casa estará concluída por entero en octubre o noviembre "exceptuando el nuevo proyecto de cuerdas y la mala compostura que tiene la iglesia".

La forma y el estado del templo antiguo nos son conocidas gracias al informe de Valzania fechado el 2 de septiembre y al plano que le acompañaba, correspondiente a la idea aludida por Elejalde (fig. 1).

"La capilla, que llaman antigua, tiene una bóveda en tan mal estado, que es preciso derribarla, pero hallo bien arriesgado el hacerla de nuevo por lo antiguo de las paredes, teniendo tanto diámetro dicha capilla, por el que me parece lo mejor el reducirla con las paredes AA y entonces quedará más proporcionada, y el restante sitio D que tiene su comunicación por el paso C se puede destinar para bóveda, en donde se entierren los difuntos: igualmente se han de renovar las bóvedas de la capilla del Santo Cristo, y del antesacristía, pues están bastante maltratadas: la torre tiene el lienzo que corresponde al claustro bastante ruinoso, y se ha de reedificar desde los cimientos, los otros tres que forman el cuadro se han de desmontar y reedificar la altura de treinta pies. La bóveda del coro por consiguiente se ha de hacer de nuevo; toda la iglesia está bastante lóbrega y no hay otro arbitrio para darle luces que levantar en el cuerpo de iglesia un poco de media naranja, como está indicado en el plan. Los tejados es preciso hacerlos de nuevo". Estima el gasto total en 132,256 rs. "y hecho todo esto no tendremos más que una iglesia remendada, cuanto que a no ser la Rl. resolución, con poco más se podía hacer de cimientos..." Valzania deja claro en las últimas líneas que estaba, como los canónigos, a favor de la reedificación. Con la misma fecha escribe Elejalde a Sabatini apoyando sus razones: "... los reparos que se ejecuten, sobre ser costosos, han de tener

poca seguridad, y firmeza, respecto de la nueva obra, habiéndola dejado también muy lóbrega el arrimo de ella, en cuyo supuesto ...he dispuesto, al mismo tiempo que Valzania informa a V.S. de dichos reparos, adelantar una representación a S.M. en la que expongo lo costoso y poca subsistencia de los referidos reparos, pidiendo su reedificación". El 8 de septiembre Sabatini escribió a Elejalde prometiéndole apoyo al respecto y a Valzania notificándole haber recibido la memoria y los planos del estado de la iglesia, añadiendo: *También podrá v.m. formar separadamente proyecto, y cálculo del coste, de la reedificación total de la iglesia con planos, y perfiles arreglados al terreno que hoy ocupa* con la misma división de capillas y demás oficinas anexas por si fuese del agrado de S.M. condescender a los deseos de ese cabildo..."

Por tanto los planos (figs. 2 y 3) para la reedificación son de Valzania, que calculó el coste total de la misma en 251.303 reales.

Aprobada la reedificación por el rey el 17 de febrero de 1780 (9) Valzania representó a Sabatini el 20 de abril que la comunicación de la orden no le aclaraba" ... si he de seguir el pensamiento, que remití, de quien me quedé con copia, por el que estoy todavía en la duda de si V.S. lo ha aprobado, o bien si se ha de mudar en alguna parte, o en el todo... o bien me remita nuevo plan arreglado a su idea". La respuesta de Sabatini el 27 del mismo mes, confirma a Valzania como autor indiscutible del proyecto: "...habiéndome parecido bien la idea que me dirigí de que dice conserva copia podrá arreglarse a ella en todo dando desde luego las disposiciones convenientes para los trazos, y para tomar las plantillas que han de servir a los canteros en la labor de la piedra".

Los planos de Valzania, además de su valor intrínseco, suministran una información planimétrica completa sobre el templo medieval que comenzó a ser derribado inmediatamente por orden de 26 de febrero de

9. "El rey se ha enterado por lo que ha expuesto V.S. sobre instancia de la colegiata de Alabanza de que los reparos mandados hacer en su iglesia no son suficientes a dejarla con la debida decencia y firmeza que se requiere porque por la entera destrucción a que la ha reducido su inmemorial antigüedad nada alcanzará a repararla, y conformándose S.M. con lo que también ha expuesto V.S. en papel de 18 de enero último ha resuelto que se construya de nuevo aquella iglesia al mismo aire y figura que hoy tiene y sin separarse de los actuales límites, mandando que en la iglesia nueva se coloquen los sepulcros, fundaciones y demás que haya en la actual, y que se ponga en el paraje más oportuno una inscripción que indique la antigüedad de la que se demuela y la necesidad de su reedificación hecha a expensas de S.M. para que así se reconozca por los pasajeros y extraños que allí concurren la antigüedad del santuario ya que no puede quedar a la vista otro testimonio que lo manifieste" Múzquiz a Sabatini.

1780. El 7 de junio comunica Valzania el hallazgo de los cadáveres momificados del conde Rodrigo Gustios, reedificador de la iglesia en el siglo XII, y de los que se suponen ser un hijo y una hija del mismo. Hay que destacar el afán de Carlos III por conservar el antiguo edificio, optando por el derribo sólo a instancias del cabildo y los arquitectos. "El rey quiere que se vea si en las demás partes del edificio viejo que debe reedificarse se hallan otros monumentos dignos por su antigüedad y circunstancias de la noticia del público, y entonces se podrá formar la que convenga para ello por el apoderado de la colegiata" (10). Fruto de este interés fue la conservación de los capiteles románicos vendidos en 1927 al Fogg Art Museum de Harvard (11) y la redacción de una lápida bastante documentada (12).

La construcción debía estar ya avanzada el 14 de septiembre de 1780 cuando Valzania, agradeciendo a Sabatini el nombramiento para dirigir San Joaquín y Santa Ana de Valladolid, le decía: "Ya tengo planteada esta iglesia, y estoy actualmente disponiendo lo poco que falta para dejar esta obra corriente a fin de poder marchar a Valladolid a empezar aquélla". Sabatini estuvo de acuerdo pero insistió en que dejase bien instruido al aparejador. A mediados de julio de 1782 faltaban sólo la media naranja y la torre (13). Según Azcárate la obra se interrumpió entre 1783 y 1786. El 8 de febrero de este último año Monje informó que se podía acabar en tres meses; faltaba solar la iglesia; "las demás obras correspondientes a madera —confesionarios, púlpito, barandillas— las tiene dadas don Francisco a un escultor —Francisco Lastra— en un tanto".

10. Múzquiz a Sabatini, 22 de junio de 1780, comunicando la aprobación por el rey de la lápida propuesta.
11. Valzania a Sabatini, 27 de agosto de 1780: "Habiéndose procedido en el derribo de esta iglesia con el cuidado que V.S. me encarga en l del pasado, no se ha encontrado más monumento, ni lápida, a no ser en la imposta del arco de la capilla mayor, en donde se hallaban unos capiteles góticos llenos de figuras, en cuyos ábacos están las inscripciones siguientes. En el lado del evangelio, PETRUS CARO... En el lado de la epístola, ISTO ARCO..."  
Valzania mandó copia, transcripción y facsímil de las inscripciones.
12. Aunque según Navarro no estaban muy enterados quienes la escribieron, el texto se apoya en los privilegios originales, en documentos del archivo de la colegiata y en una historia de la misma escrita en octavas reales.
13. Elejalde a Sabatini, 14 de julio de 1782: "Señor don Francisco: hago a V.S. presente el grande gozo que he tenido y tengo de haber visto la iglesia nueva, que verdaderamente parecerá, concluida, una taza de oro: tiene más ámbito que la antigua, y también las capillas más espacio que pensaba yo; y la cornisa interior, que es de piedra blanca, juega tan bellamente con la azul, que no hay que pedir otra cosa. Exteriormente se halla en estado de ponerse la media naranja, que Valzania ya la tiene formada, que tarda, para ponerla en ejecución; y la torre poco más del techo, estando ya lo demás de la iglesia cubierto de teja; y con todo dudo mucho se acaben en este año todas las obras exteriores, sin llegarse a las interiores".



El 3 de agosto de 1787 Monje entregó las llaves de la iglesia al cabildo que, comenta, ni le dio las gracias; "...las personas que entran a verla dicen es lástima se halle en semejante sitio un edificio tan bueno".

Este juicio encierra una gran parte de verdad pues, como indican los autores antes citados, la excéntrica situación del edificio le impidió ejercer influencia sobre la arquitectura de la región. Considerado en sí el templo es una brillante muestra del círculo de Sabatini y revela en Valzania un artífice de acusada personalidad, como por otra parte indicaban su actividad académica en Valladolid y su libro *Instituciones de Arquitectura* (14) donde preconiza la cruz griega como la planta de iglesia más adecuada. En Lebanza mantuvo en lo posible "el mismo aire y figura" dentro de los precios límites del templo románico que era, precisamente de cruz griega, aunque por razones de espacio la planta resultó de un hábil compromiso. El cuerpo de la iglesia, cubierto con cúpula rebajada, repite a escala mayor el antiguo crucero y sus cuatro frentes sugieren una distribución de brazos iguales, cuando en la práctica sólo lo son —con leve diferencia— los laterales, estando el de los pies ocupado por la sacristía, con el coro encima, y desarrollándose mucho más la capilla mayor, cuadrada, cubierta con bóveda baída (15). Ninguno de los muros antiguos pudo ser aprovechado, aunque sí los cimientos de los fronteros con el claustro y con la sala capitular.

14. Madrid, Imp. de Sancha, 1792. Según MENENDEZ PELAYO (Historia de las ideas estéticas en España), 1940, III, pág. 559) esta curiosa obra, dotada de cierta originalidad, hubiera parecido extremista a Ceán que por lo tanto no la cita en sus adiciones a Llaguro. Cfr. CAAMAÑO, J. M<sup>a</sup>: "*Francisco Antonio Valzania y las ideas estéticas neoclásicas*", Revista de ideas estéticas, 85, (1964), págs. 27-51. Valzania había nacido en Cavour, cerca de Turín, y obtenido en esta ciudad el título de arquitecto civil en 1766, según la obra de C. BRAYDA, L. COLI y D. SESIA *Ingegner ed architetti del se; e settecento in Piemonte* (Turín, 1963).
15. Según la planta esquemática publicada por MARTIN GONZALEZ, J.J., URREA, J., y BRASAS ECIDO, J.C. en el *Inventario artístico de Palencia y su provincia*, tomo II, pág. 101, Madrid 1978, el brazo de los pies bajo el coro queda incorporado a la iglesia y no alberga la sacristía. Agradezco al profesor don Jesús Urrea su amabilidad en la atención a mis consultas.



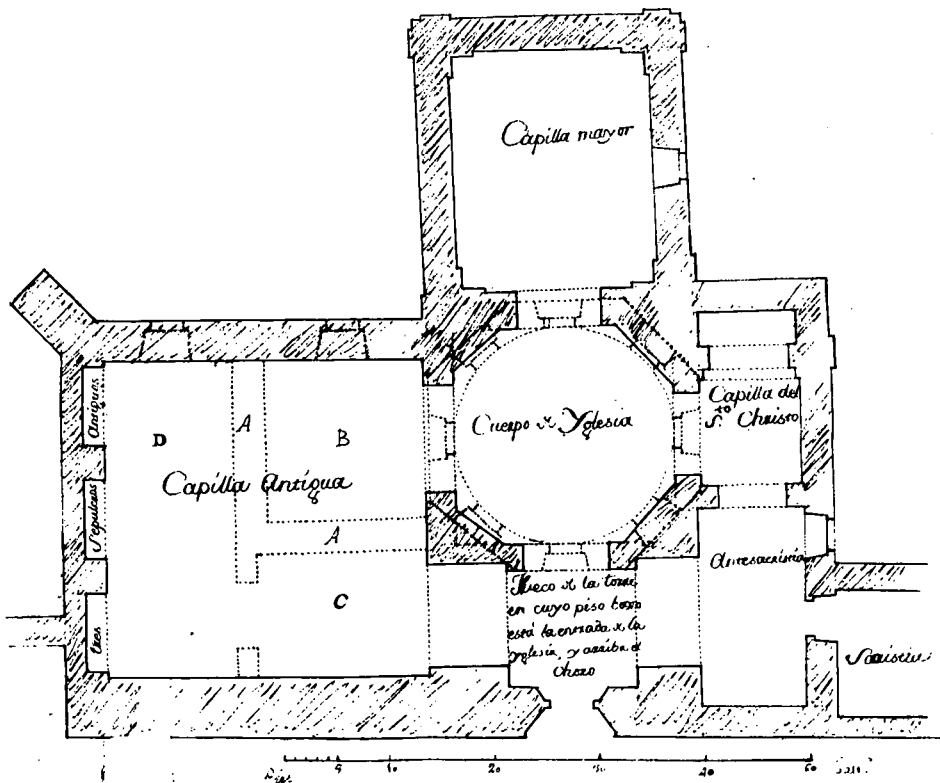


Figura 1: Plano núm. 924. A.G.P. Planta de la antigua iglesia colegiata de Lebanza. Las líneas de puntos indican las reformas propuestas en caso de no derribarse. Tinta. (Fotografía cedida y autorizada por el Patrimonio Nacional).



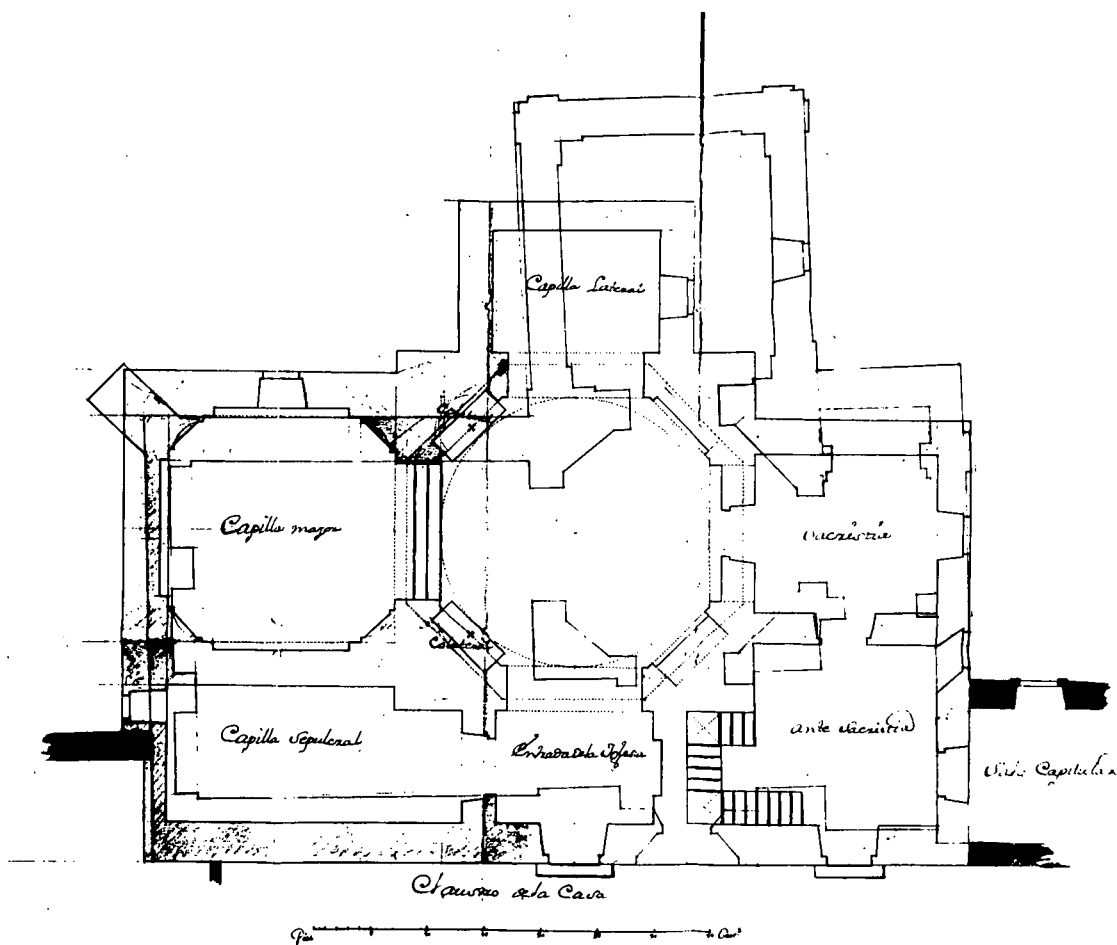
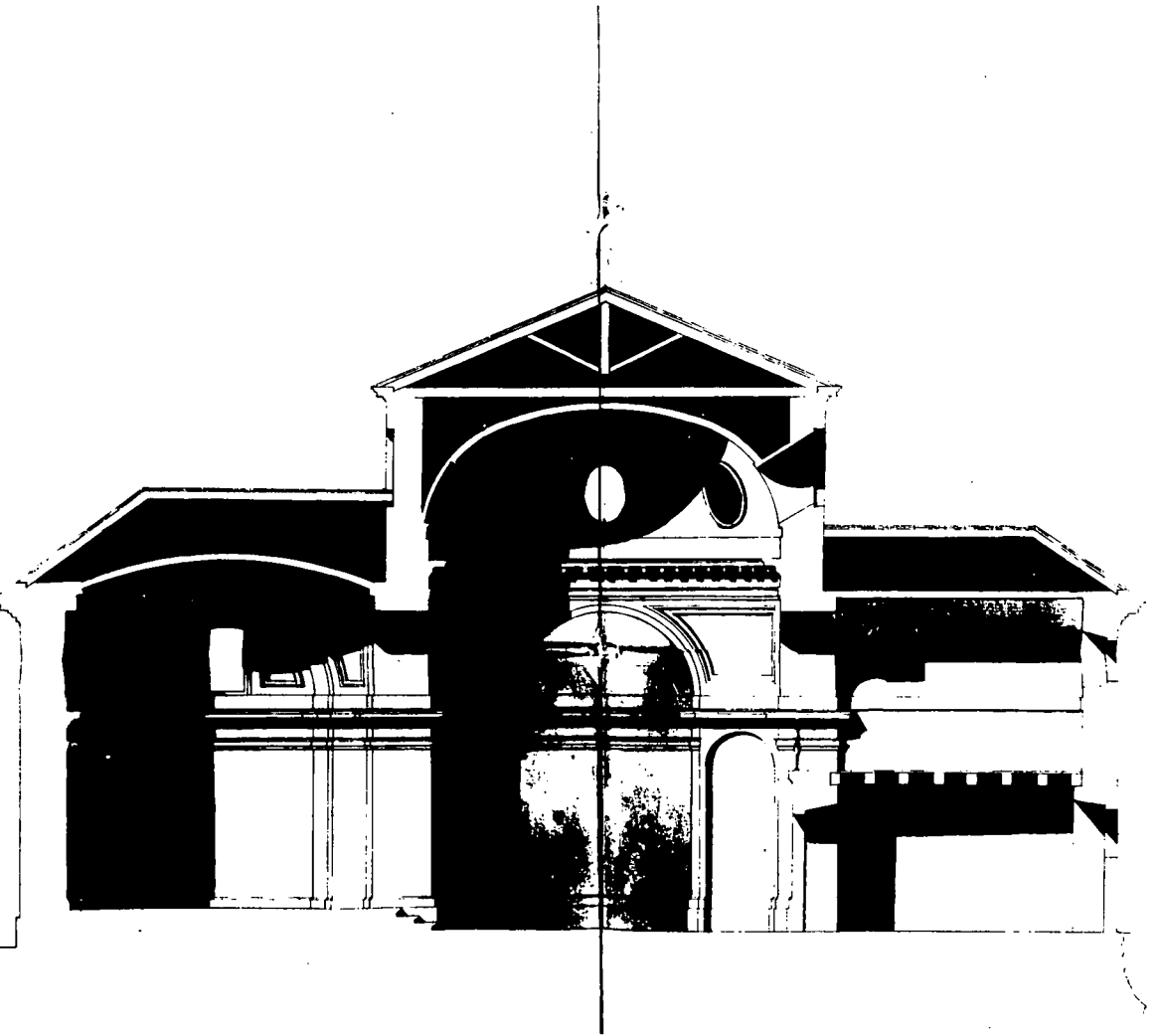


Figura 2. Plano núm. 922. A.G.P. Planta de la antigua iglesia y, superpuesta, la correspondiente al proyecto de reedificación. Tinta y lavados en gris, ocre y siena. (Fotografía cedida y autorizada por el Patrimonio Nacional).





**Figura 3:** Plano núm. 923. A.G.P. Proyecto de reedificación, sección longitudinal. Tinta y lavados en gris, ocre y siena. *(Fotografía cedida y autorizada por el Patrimonio Nacional).*